

ADULTOS Y JOVENES

¿Un encuentro desavenido?

Patricia Cesca¹

Ellos son vuestro espanto y

Vosotros sois su temor

Victor Hugo

Padres y, docentes, intervienen en la constitución del universo simbólico y material en tanto referentes para el joven del contorno social, sin embargo las condiciones del ejercicio de lugar de adulto, hoy pone en riesgo ese proceso de subjetivación

La esperanza de un país se mide por el proyecto que los adultos (padres, docentes...) ofertan a los niños y jóvenes; es a través de lo que le proponen a ellos donde se ve claramente las posibilidades para el futuro que un país tiene. Como sostiene Silvia Bleichmar² (2001) es en el marco de la desconstrucción de la subjetividad, de los procesos de des-subjetivación a los que asistimos en esta etapa histórica, que es inevitable que los adolescentes sean arrasados por las mismas condiciones que rigen al conjunto de los seres humanos que integran hoy nuestra sociedad.

A ello se suma el hecho de que la escuela es la gran ausente en su capacidad de producción de subjetividad y además, de haber perdido eficacia simbólica... esta destituida. Ni pizarrones, ni libros ni computadoras ligan, cohesionan, producen interés o pensamiento. Estamos ante una ausencia no material, edilicia o burocrática sino precisamente subjetiva y constitutiva.

Es dentro de estas particularidades socios históricos e institucionales que las sociedades construyen a la juventud como un hecho social inestable, que oscila entre los límites movedizos de la dependencia infantil y aquello que caracterizan como autonomía adulta. Esto daría lugar a lo que Silvia Bleichmar³ (1997) llama el "malestar sobrante", esto es, despojarlos como responsables mayores de un proyecto trascendente. Es decir, percibirlos como una categoría que se constituye en marcos inestables, confusos, construida simbólicamente por promesas, amenazas, miedos, sospechas, atravesadas por miradas que la excluyen o intentan controlarla.

¹ Pedagoga . Especializada en Currículun y prácticas en contexto (FLACSO) Maestranda en Ciencias Sociales con orientación en educación (FLACSO)

² Bleichmar Silvia .Seminario "La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas" Jueves 4 de octubre de 2001.

³ Bleichmar Silvia "Acerca del malestar sobrante" Revista Topia Nro 21. Noviembre de 1997 <http://www.topia.com.ar/articulos/21malest.htm>

Categoría que remite a una juventud desamparada, quien no encuentra herramientas para poder enfrentar sola situaciones que los desbordan y tampoco tiene un adulto que le aporte un vínculo que lo resguarde de ese desvalimiento.

Entonces asociarlos a drogadicción, alcoholismo, hurtos... ¿no sería acaso una vedada forma de hacer responsable a los jóvenes de aquello que la sociedad adulta no puede?

¿Qué dimensión adquieren los adultos en el universo simbólico y material de estos jóvenes y cómo impacta en la construcción de sus subjetividades?

En el mundo interno de cada sujeto, desde sus comienzos, los adultos están representados en el lugar de la ley, como aquellos interlocutores que posibilitarán su ingreso al mundo externo.

Cuando el bebé nace queda “sujetado” a un Otro que lo asiste, atiende sus necesidades y le habla representando en su voz multiplicidad de otras voces. Es en esas primeras relaciones que el adulto imprime un sello de pertenencia ya que pone en juego sus propias historias y el discurso social preponderante que toma como válido. Los padres inscriben a sus hijos en una forma de ser, de comportarse de esta forma y no de otra. Es así como se produce el pasaje de la relación sanguínea a una relación filiante.

Lo que es fundamental tener en cuenta que esta estructura mínima de producción de sujeto implica acogida y amparo para el sujeto que llega de ese Otro que lo recibe. El problema está cuando la forma de ese acogerlo y ampararlo esta impregnada de falsa presencia o de grandes ausencias.

Se trata de estar atentos y prevenir del “riesgo de desligadura simbólica” como lo sostiene Michel Autes (2004), en tanto peligro que puede conducir a una incapacidad para producir sentido ¿Para qué estudiar? “No me importa nada” y en lo que hace a las identificaciones de ese sujeto llegando a afectar su inscripción en una estructura, en una trama social. La película Rosetta, de los hermanos Jean Pierre y Luc Dardenne, plantea con toda crudeza este fenómeno⁴. La historia de la protagonista se presenta como la de un sufrimiento fundamental: no encontrar un lugar estable en el mercado de trabajo que es para ella la clave de su padecimiento a partir del cual se organiza el conjunto de sus problemas: la relación con su madre, el aislamiento social frente a un mundo al que sólo le ve la espalda.

Perla Zelmanovich⁵ nos aporta para analizar situaciones como estas lo que ella llama “el drama subjetivo” que da cuenta de las vicisitudes por las que está atravesando un sujeto que

⁴ Rosetta vive con su madre alcohólica en una casa rodante, en un camping de algún suburbio de alguna ciudad del sur de Bélgica. Su vida transcurre entre trajinados viajes a la ciudad, rudimentarios procedimientos de pesca en un pequeño lago al borde del camping, infructuosos cuidados de su madre y una soledad profunda que se verá interrumpida por la relación con Riquet, un chico de su edad o algo mayor que atiende un puesto callejero de venta de waffles. Rosetta y Riquet parecen hacerse amigos, pero los avatares de la vida de ella la llevan a tomar una opción que arruina la relación. El alivio material y emocional que Rosetta extrae de su decisión se revela débil y efímero y su progresivo hundimiento parece inexorable

⁵ Zelmanovich Perla (2003) “Contra el desamparo “ EN :Dussel I y Finocchio Sm (comp.) *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: F.C.E.

está “ensayando como procurarse un lugar desde el cual pararse para afrontar el mundo de los adultos. Esta autora enfatiza la idea de ensayos para referirse al drama subjetivo en tanto les permiten entrar y salir del mundo hasta que puedan instalar de “verdad”

Hubo un tiempo que se decía que la adolescencia es lo que “adolece”, al respecto Larrosa (2000)⁶ cuando habla de la experiencia la entiende como aquello “que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o lo que llega. Por extensión cabría pensar que la experiencia de la juventud “adolece” y “nos adolece” ante el desprecio social, la indiferencia por su suerte y una íntima desorientación. Los jóvenes no encuentran en sus adultos aquellas orientaciones que le permitan enfrentar más armados los problemas que “adolescen”, hecho necesario para la constitución de su aparato psíquico y su propia subjetividad

Alian Renaut (2004)⁷ en su obra “*Una educación sin autoridad ni sanción*”, sostiene que la relación entre adultos y jóvenes durante la época moderna se fue constituyendo en un verdadero proceso de laicización que fue despojando, lentamente, a la autoridad adulta de ciertos rasgos sagrados que la caracterizaba como tal. Dichos procesos de desacralización de la autoridad adulta erosiona ciertas seguridades y referencias normativas que se suponían inalterables. Dice este autor: “*La enorme confusión en la que, actualmente, estamos inmersos en los dos espacios en los que se desarrolla la educación, es decir la familia y la escuela, procede al menos en parte de esta circunstancia ineludible*”. En la educación nos relacionamos, en efecto, con seres ante los cuales nos encontramos en una situación de diferenciación connotada en términos de superioridad, y tenemos incluso la impresión de que no existe una educación, familiar o escolar, sin una dimensión de asimetría y sin el reconocimiento de una especie de desnivel que es el único que parece hacer posibles la autoridad y la transmisión. Sin embargo, hoy sabemos que no podemos seguir construyendo la relación adultos-jóvenes en función de una supuesta superioridad natural.

Si nos movemos por tales premisas estamos ante lugares “vacíos”(Jerzy Kociatkiewicz y Monika Costera⁸) que acaban jugando un papel de desprotección al asignado por los presupuestos éticos de la modernidad en cuanto a que toda identidad devenía de una negociación con otras alteridades y, que la escuela era donde se “hacía” adolescencia porque había adultos que promovían las preguntas, los planteos transgresores, las disconformidades.

⁶ Larrosa, J. (2000). *El enigma de la infancia, en pedagogía profana*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

⁷ Jacquard A. Manent P y Renaut A. (2004) *¿Una educación sin autoridad ni sanción?* Barcelona : Paidós

⁸ Kociatkiewicz J y Costera M(1999) The anthropology and empty space . Qualitative Sociology citado por Brener G. y Dente L (2008). Hacia la producción de culturas docentes sensibles a las culturas infantiles y juveniles en “ *Diploma Superior en Currículum y prácticas escolares en contexto*, Buenos Aires, FLACSO Virtual.

Hoy los medios de comunicación pasan noticias de jóvenes que se rebelan en sus modos de vestir y estilos de vida (emos y flogguer), sus manifestaciones estéticas (grafittis, canciones, bailes) que reniegan ante condiciones materiales adversas (falta de calefacción en sus escuelas...) En estos casos, las imágenes que se transmiten son la de los estudiantes sin que aparezca algún adulto quien como tal recupera estos reclamos y los convierte en ocasiones de aprendizaje.

Andrea Brito (2008)⁹ habla del “repliegue identitario” en cuanto a los atributos propios de la identidad docente, que aquí lo hacemos extensivo a los padres, ya no responden a lo requerido hoy en la escena familiar o escolar, y por ende surge la angustia por lograr el auto sostenimiento ante los sentimientos de imposibilidad e incomodidad

De ninguna manera, ello supone que abogamos por sostener que la deslegitimación de la autoridad conlleva a su desaparición, sino por el contrario la propuesta es buscar el ejercicio de una autoridad legible, visible, explícita y clara acerca de lo que se puede o no hacer

El problema es cuando los adolescentes no están recibiendo mediaciones adultas que lo ayuden a enriquecerse a ser protagonista, autor y narrador, pero también a contradecirlos y recontextualizarlos a medida que maduren; a trastocar el desprecio en interés, la indiferencia en simpatía, los silencios en diálogos, el uno más en alguien con rostro, la postergación en preocupación, la incomprensión en comprensión, el sin salida en posibilidad y, lo más importante, confiar para ganar la confianza, ofrecerse para demandar.

Según De Lajonquière (2000)¹⁰ lo saludable consiste en que si el joven entiende que el adulto quiere “algo” de él, surge una incógnita en cuya solución precisamente va fortaleciendo una subjetividad de despegue, un sí mismo que se va emancipando de discursos y fines no reconocidos pero que justamente se le termina revelando como el “algo” no declarado del deseo adulto, un paradójico sujetar para liberar y, que ahora puede definir en términos propios

No nos olvidemos que a pesar de todo ellos son los más vulnerables en todas las situaciones. Importa poner siempre por delante la vulnerabilidad del joven que no es equiparable a la del adulto

Entonces ¿qué significa hoy ser mayor en relación con quienes vienen después de nosotros? ¿Qué adultos se necesita para la juventud actual?"

Se trataría primero de no abandonarnos en la espera de una salvación restauradora sino tomarnos muy en serio la tarea de construir modos de autoridad con responsabilidades pedagógicas, jurídicas y éticas; que ser adulto tenga sentido en tanto posibilidad de inscripción en una historia; dejar de colocarnos por fuera de esta escena y el relato o desafectarnos invisibilizando a nuestros jóvenes y su "nuda vida"; mantener la escucha; hacer foco en los

⁹ Brito, A. (2008). *Los profesores y la escuela secundaria, hoy. Notas sobre una identidad en repliegue*. Tesis de maestría. FLACSO.

¹⁰ De Lajonquière (2000) *La infancia y la ilusión (psico) pedagógica*. Buenos Aires: Nueva visión

misterios de nuestros jóvenes ; salirse de miradas que capturan o clausuran, repetitivas, tipificantes en la que todo se justifica y la culpa siempre esta afuera y, al mismo tiempo vivir este trabajo no como riesgo sino como desafío que nos provoca y potencia.

Procuremos recuperar a la familia o de la escuela como “espacios de protección” que posibiliten al adolescente ir probando cómo sostener en términos propios la escena del mundo, es decir, a ubicarse con relación al deseo propio, lo cual requiere vivenciar diferentes personajes.

Padres y docentes se convierten en referentes que no lo encierran en palabras justificadoras (“hace de todo para requerir nuestra atención”) sino lo acogen buscando corregirlo pero no en lo inmediato.

Padres y docentes pueden leer el proceder de sus hijos o alumnos como un llamado. Constituirse en receptores del mismo y no ignorarlo, ocuparse y preocuparse porque su respuesta de un lugar para que el llamado se formalice, ya que podría ser la puerta de entrada a un vínculo más fecundo.

Al decir de Perla Zelmanovich (2005)¹¹ estamos ante una subjetividad en vías de constitución. Significa pensar en una subjetividad que se constituye en el discurso de los adultos. Significa pensar en una subjetividad que requiere de alguien que les acerque y les ofrezca espacios de protección que le posibiliten aprehenderla.

OTRA BIBLIOGRAFIA: DE CONSULTA

AICHHORN, August (2006) *Juventud desamparada*, Barcelona: Editorial Gedisa,

CARLI, Sandra (1999) "La infancia como construcción social", en *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires, Santillana.
<http://www.scribd.com/doc/3944603/zelmanovich-nota-clarin>

TIZIO HEBE, BRIGNONI SUSANA y otros (2003) *Reinventar el vinculo educativo Aportaciones de la Pedagogía social y del Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Gedisa,

URRESTI, Mario. (1999); "Cambios de escenarios sociales. Experiencia juvenil urbana y escuela", en Tenti Fanfani (comp); *Una escuela para los adolescentes.* , Buenos Aires: UNICEF/Losada

ZELMANOVICH Perla. “*La crisis de la alianza escuela familia es parte del malestar educativo.*” Diario Clarín 18 de Marzo del 2007

¹¹ Zelmanovich, Perla (2005) "Jóvenes y ciudadanía en la trama de las generaciones", ponencia presentada en la 31° Feria del libro de Buenos Aires